

Artículo “La fiesta de Esther”

Este hermoso tapiz, llamado “La fiesta de Ester”, fue tejido probablemente en el siglo XVIII, y está inspirado en un pasaje bíblico del antiguo testamento, específicamente el libro de Esther.

El libro de Esther es parte del Tanaj (Antiguo Testamento para los cristianos) donde se relata la historia de Hadasa, una mujer judía más conocida por su nombre persa Esther, quien salva a su pueblo de la aniquilación total por parte de su enemigo eterno, el pueblo de Amalek. Está ambientado en la capital persa de Susa durante el reino de Asuero, quien gobernó entre los años 486 y 465 ac. El libro relata en 10 capítulos como ella, hermosa doncella judía queda huérfana y es criada por su primo Mardoqueo (Mordejai) quien sirve en el palacio Persa durante el mandato de Asuero. Esther se convirtió en la reina de Persia e intercedió ante el rey para detener el plan destructivo del ministro Amán (descendiente de Amalek).

En el tercer año de su reinado, el rey Asuero celebra un banquete en su palacio, donde convoca a los más poderosos de Persia; a todos los príncipes y cortesanos de las distintas provincias; a los gobernadores; y a todos los oficiales del gobierno. Aquí el rey mostró la gloria y esplendor de las riquezas de su reino, por ciento ochenta días. Cumplido estos días, hizo el rey otro banquete por siete días a todo el pueblo, para todos los ciudadanos de Susa. El rey una vez más buscaba impresionar a sus súbditos con una gran demostración de su, riqueza, poder, majestad y generosidad. En este banquete Asuero ordena que traigan a la reina Vashti ante su presencia, para mostrar a todos su gran belleza, sin embargo, la hermosa reina se niega desobedeciendo a su esposo, lo que fue considerado un mal ejemplo que podía influir en todas las esposas de las provincias persas, por lo que la reina pierde el favor del rey y es despojada de su título. Una judía de nombre Hadasa es elegida de entre todas las vírgenes hermosas del país para sustituirla.

En cierta oportunidad, el rey persa Asuero destituyó como reina a su primera esposa, Vashti, por desobediente, y buscó en su lugar una nueva reina. Para ello se hizo traer al palacio las jóvenes vírgenes más bonitas del imperio, entre las que estaba también Esther. Las muchachas fueron presentándose sucesivamente ante el rey, y cuando por fin lo hizo Esther, ella se ganó el favor de Asuero y fue coronada reina (Álvarez, 2006, p. 175).

Sin embargo, la nueva reina omite su parentesco con Mardoqueo, funcionario de palacio, y de origen judío. El canciller Amán, quien descubrió una conspiración en contra del rey ordenó a todos los funcionarios del palacio que se postraran ante él, pero Mardoqueo se negó a hacerlo pues solo reverenciaba a Dios. Esta negativa llevó a que Amán se enfureciera y comenzara una conspiración para matarlo a él y a todos los judíos que habían en el imperio. Mardoqueo informó a Esther sobre las intenciones de Aman, por lo que ella arriesgó su vida organizando una fiesta para denunciarle y suplicar al rey por su vida y la de su pueblo.

Un día Mardoqueo tuvo un altercado en el palacio con el gran visir del rey, Amán, por no querer arrodillarse ante él cuando pasaba, según lo mandaba el

protocolo. Sabiendo Amán que Mardoqueo era judío, para vengarse de él decidió acabar con todos los judíos del imperio. Consiguió la autorización del rey, y mediante las suertes (o “purim”) fijó como fecha del genocidio el 13 del mes de Adar. Cuando Mardoqueo se enteró del edicto que decretaba la muerte de todos los judíos, acudió desesperado a Ester para pedirle que usara su influencia ante el rey y salvara a los judíos. Pero Ester le explicó que no podía hacerlo, pues el rey había ordenado que debía morir todo el que se presentara ante él sin ser llamado. Mardoqueo insistió, diciéndole que si ella no intercedía, también moriría por ser judía. Ester entonces aceptó ayudar, aun a riesgo de perder su vida. Poniéndose sus mejores ropas, la reina se presentó ante el trono del rey. Éste al verla, en vez de enojarse le dio la bienvenida y le preguntó qué deseaba. La reina simplemente le dijo que quería invitarlo a él y a su visir Amán a un banquete esa noche (Álvarez, 2006, p.176).

En dicho banquete Esther denuncia que tanto ella como su pueblo han sido vendidos para ser destruidos, asesinados y aniquilados. Cuando el rey le pregunta quien se atrevió hacer esto, Esther contesta que fue Amán. A pesar de que el rey Asuero ordena colgar a su visir, le era imposible invalidar el decreto de muerte del pueblo judío, por lo que el rey otorgó, gracias a la mediación de Esther, un decreto que permitió a los judíos armarse para defenderse de sus enemigos. Tras la victoria del pueblo judío se instauro la fiesta de Purim, ya que en definitiva el conflicto se resuelve mediante un completo revés de la trama, es decir, al final quienes eran las víctimas se vuelven los vencedores, y quienes aparecían como poderosos y posibles vencedores terminan completamente derrotados.

Con el pasar de los años el libro de Ester se fue haciendo cada vez más popular, luego de la destrucción de Jerusalén en el año 70 dc. , y especialmente tras de la derrota de Bar Kokba en el 135 d.c.; el relato lograba generar esperanza, consuelo y apoyo a los judíos que encontraban su lectura. “También ahora la suerte (purim) podía cambiar, y aquellos que quisieron aniquilar el pueblo hebreo pueden terminar ellos mismos en cualquier momentos derrotados. El libro, pues, cumplía una función catártica” (Álvarez, 2006, p.185).



Fig. 1 Autor desconocido, Tapiz "La fiesta de Esther. Presidencia de La República.

Al observar esta obra bidimensional tejida, de formato rectangular horizontal podemos identificar en su base a tres figuras humanas centrales en primer plano sentadas en torno a una mesa rectangular de madera, vestida con dos manteles (el primero verde y el segundo crema) donde se aprecian frutas, especialmente limones o similares, junto con pan entero, cortado y un cuchillo al borde inferior derecho (vista desde el espectador). Cerca del pan se encuentra un objeto con forma de construcción arquitectónica que probablemente corresponde a un utensilio de mesa decorativo o ritual.

En primer plano el rey Asuero (de espaldas al espectador), apoyando la mano derecha sobre la mesa, y la izquierda, hacia atrás, sobre su silla cuyas patas son ornitomorfos. Viste túnica de color azul, capa de piel animal y un tocado (corona) con plumas. El segundo personaje, la reina Esther, se encuentra sentada en la misma mesa enfrentando al primero. La joven se sitúa frente al espectador, apreciándose solo el busto pues la parte inferior de su cuerpo es cubierta por la mesa. Viste vestido de corset con escote frontal, joyas doradas y una corona. Su rostro es representado de medio perfil pues está observando al tercer personaje sentado en la mesa, quien se encuentra al lado derecho (vista del espectador). El tercer personaje, Amán, está sentado en la cabecera de la mesa. Viste túnica verde, capa roja brillante y sandalias de cuero color marrón. No lleva tocado alguno y llama la atención el desorden de su cabello largo. Su mano derecha esta levantada con la palma abierta hacia los otros dos personajes, mientras la mano y pie izquierdo están en una posición en que pareciera estar pronto a partir corriendo. En un segundo plano, en el borde derecho (vista del espectador) se encuentran otros tres personajes de pie, los dos laterales llevan casco y lanza, y el

personaje entre ellos pareciera estar andrajoso. Si bien los tres observan lo que está ocurriendo en la mesa, existe una sutil dirección en cada una de las miradas. El primer personaje observa al tercero quien gestualiza con su mano izquierda (dedo índice levantado), el segundo personaje observa al personaje femenino sentado en la mesa, mientras el tercer personaje secundario observa al tercer personaje en primer plano, el comensal en la cabecera.



Fig. 2 Autor desconocido, *Tapiz "La fiesta de Esther*. Presidencia de La República

Esta escena es enmarcada con columnas salomónicas de basa circular con máscaras y ángeles (figuras antropomorfas aladas) sobre ellas. Estas columnas cuentan con decoración fitomorfa; hojas de acanto en basa y capitel, guirnaldas con flores y frutos que suben por ellas hasta el capitel que remata con dos ángeles, uno sobre otro, con volutas. Entre ambas columnas (una a cada borde del tapiz) cuelgan a modo de parrón plantas y frutas entre telas brillantes a modo de telón. En el centro del borde superior de esta suerte de marco de la escena iconográfica, se encuentra la leyenda, que podemos observar en la siguiente fotografía.



Fig. 3 Autor desconocido, Tapiz "La fiesta de Esther. Presidencia de La República

En el centro del borde inferior, apreciamos otra la leyenda



Fig. 4 Autor desconocido, Tapiz "La fiesta de Esther. Presidencia de La República

Volviendo al centro de la imagen observamos a la reina Esther y Amán, sentados en la mesa durante el banquete. Por la postura de las manos, inclinación de la cabeza y mirada, Esther está denunciando a Aman. La composición pareciera tener un eje diagonal desde la esquina izquierda inferior a la esquina derecha superior, comenzando por la imponente pata de la silla del rey con figura de pata de ave rapaz, pasando por el banquete y los personajes centrales sentados hacia los personajes secundarios de pie, finalizando con las lanzas de los guardias. Sin embargo la iluminación, tanto como la postura y mirada de los personajes, dirigen el foco hacia el centro del tapiz, donde se encuentra la indiscutible protagonista: la reina Esther. Incluso, como hipótesis interpretativa, la postura del rey de espaldas al espectador, pareciera ser un recurso para ensalzar el protagonismo de la reina (Presidencia de la República 2014).

Este importante tapiz, elaborado en telar vertical, con urdimbre de lana y tramas de seda y lana; cuya técnica de tejido corresponde a “tapicerfa”, ya que las pasadas de trama se disponen en sentido perpendicular al sentido de la imagen representada; participó en la exposición del Coloniaje, celebrada en Santiago de Chile en septiembre de 1873. Evento desarrollado por Benjamín Vicuña Mackenna, en el cual confluyen muchos objetos de las colecciones nacionales patrimoniales. El tapiz habría sido traído por José Arrieta en 1871 desde Europa.

Vicuña Mackenna en su catálogo razonado describe esta bella tapicería de Gobelinos:

Es propiedad del señor don José Arrieta, quien la trajo de Europa en 1871 i representa con extraordinaria animación i colorido una escena de la vida de Ester i de Aman.- El marco que rodea el asunto principal, i en el que abunda las frutas, es de una riqueza de colorido i de dibujo incomparable. (Vicuña, 1873, p74).

Cabe destacar que esta importante pieza textil perteneciente a la Presidencia de la Republica, fue restaurada a través del Departamento de Patrimonio Cultural, en los meses de diciembre del 2013 a febrero de 2014, donde se le realizaron una serie de intervenciones: Limpieza mecánica, superficial en seco limpieza en húmedo; cierre de aberturas; sustitución de costuras; restauración de pérdida de trama; tela de soporte por el reverso; Tela de soporte con velcro. De esta manera hoy podemos ver este valioso tapiz estabilizado y reincorporado a su lugar de exhibición. (Presidencia de La República, 2014).

Referencias

Álvarez, A. (2006). Ester y Judit: Entre la identidad Judía y el rechazo. Cuestiones Teológicas. Volumen 33 (No.79), pp 173-192.

Presidencia de la República, Departamento de Patrimonio Cultural. (2014). Informe de restauración del Tapiz “La Fiesta de Esther”.

Vicuña, B. (1873). Catálogo razonado de la Esposición del coloniaje celebrada en Santiago de Chile.
Ed. Sud-América, de Claro i Salinas.